

CIRCO

Me gusta vivir,
le he dicho al viento;
y en su infinita transparencia
me ha levantado el sombrero.

Los hombres han pasado a mi lado
recelosos. con prisa.
Sólo he visto, después, a una niña
besar, llorando, los pétalos de las flores
y a un pescador huracán de ojos desconfiados.

Yo,
he seguido andando,
y la música de la lluvia ha estallado de pronto,
ha caído con fuerza sobre los campos
y los cementerios;
sobre las antenas de los caracoles,
sobre las manos de los labradores,
sobre los asustados ojos
de los telescopios;
hasta que el sol, rompiendo la puerta
de papel,
ha tomado parte en el concierto.
He comprendido entonces la sonrisa del niño
al mirar asombrado,
cómo salían del sombrero del Mago
los siete colores en el cielo.

Juan VERA GONZALEZ

LA ESTATUA

(CUENTO)

Para Carlos Callejo y «ALCÁNTARA»



ERA posible, porque yo lo estaba viendo. Suspendido en el aire, como si se sostuviera en la luz de los reflectores: justamente en algo inasible, por la sensación total de ingravidez. Los pies sucesivos, en rapidísimos cruces como en una marcha los palillos en el rodoblar del tambor. Pero aquello no era una marcha, ni los prodigiosos movimientos del cuerpo un ritmo de palo. Ni los brazos ni las manos que franqueaban el espacio con la gracilidad de un albatros. Ese hombre nacía de la música como la llama de un leño. Se elevaba, descendía como la llama; pero él mismo era su propio viento. Aquella sonata del padre Soler me pareció brevísima, porque apenas pasados unos golpes de timbal, la danza se deshizo tal como si la ausencia de la música congelara el espacio. El teatro estalló en una ovación, y Gabriel saludó, envolviendo con el brazo en arco, al público que lo aclamaba.

Después de muchos minutos, quedé solo en la inmensa platea, y aún veía por momentos al bailarín suspendido en el asombro de aquella sonata.

—Ya es hora —oí de pronto a mis espaldas—; Gabriel nos está esperando.

Juan Valdés me tomó del brazo y emprendimos el camino sobre la roja y larguísima alfombra que nos conducía al «foyer»; desde allí salimos a un costado del edificio, buscando la entrada hacia los camarines.